

IX

GER.—Déjame á ese mocito, Gamantes, que más dará de sí de lo que parece. A tu largo período responderé, Neanisco, sola esta palabra: pregunta, hijo, á Baralt, qué casta de amor tenían á la lengua los españoles de su tiempo. Si el amor se mide por las obras, él te dirá cuáles fueron las del siglo XIX respecto del castellano.

NEAN.—Me acuerdo de las amarguísimas quejas que exhalaba D. Rafael María Baralt en su *Diccionario de galicismos*, deplorando las incorrectas versiones de pasajes que muy á menudo censura.

GAM.—Gravísima es á este propósito la declaración de D. Eugenio Hartzenbusch en su Prólogo al *Diccionario* de Baralt. Al ver con qué desenfreno cundía el galicismo entre los escritores de su época, llegó á decir: «el resultado de tantas y tan graves innovaciones habrá de ser la

formación de un idioma nuevo, dialecto francés con pronunciación castellana.» Déjeme decir lo que siento, señor, con palabras del *Quijote*: Hartzenbusch «taladró los pensamientos y malicias de los pésimos encantadores» (p. 2, cap. 33).

GER.—No fué gracia de profecía la suya. De muy lejos, hacía un siglo, podía cualquiera prever el desastre que á nuestra lengua esperaba. Los *conquisteros* son como los liberales, que no vuelven atrás de lo una vez *conquistado*.

NEAN.—Cuando autorizó Hartzenbusch el *Diccionario* de Baralt, propúsole como «útil á cuantos leen y hablan el castellano, á muchos de los que lo escriben componiendo de propio caudal, y á los traductores del francés sobre todo.» Del *Diccionario* de Baralt esperaba este crítico el remedio de tan desastrosa calamidad.

GAM.—¿No has caído en las últimas palabras con que cierra su largo *Prólogo*? Óyelas, que no son para echadas en olvido: «El español que haya de elegir entre los *Misterios de París* y el *Quijote*, prefiera á Cervantes.»

NEAN.—Bien estoy yo con eso. Mas tíntame el prurito de saber por qué linaje de fatalidad ha hecho tan poca mella en el mundo español el *Diccionario* de Baralt, destinado, según parecía, á reformar el lenguaje. Lo que veo es que se despachan hoy todos como yo, ó sea chapuceramente, según que tantas veces me lo han aquí avisado vuestras palmatorias.

GER.—Nadie te había avisado la incorrección de ese ruin *ó sea*, que es el *ossia* italiano, muy frecuente en la boca y pluma de los modernos españoles, no sé por qué, si no es porque ignoran que los clásicos solían decir en su lugar, *esto es, á saber, conviene á saber, es decir, digamos, quiero decir, es á saber*, conforme al *videlicet, scilicet, nimirum*, de los latinos.

NEAN.—No recuerdo ahora si Baralt, cuando habla del *sea*, nota de vicioso el dicho *ó sea*.

GAM.—No le nota por tal; pero en todo el *Quijote* no darás con semejante manera de *osear*, salvo si no es para espantar los gansos.

GER.—No era Baralt mal ganso.

GAM.—¿Ganso, señor, y no deja de la mano á Cervantes?

GER.—Sí, sin citar los textos, ni meterse en sacarles el meollo.

NEAN.—Pero, ¿no me satisfarán ustedes á la pregunta, por qué hizo Baralt tan poco fruto con su *Diccionario de galicismos*?

GAM.—Yo responderé: por falta de protección.

NEAN.—¿Qué protección le podía faltar al que andaba á la sombra de la Real Academia?

GAM.—Pues entonces, por exceso de inquina.

NEAN.—Tampoco lo admito; porque si unas veces se muestra ceñudo apretando con la vara del rigor, otras pónese blandujo como una mal-

va, cariñoso, jovial, ingeniosillo, otorgando tal vez más de lo justo.

GER.—Ahí, ahí es donde pica. Baralt fué uno de tantos *conquisteros*, de los que amorran como perros de presa, por no soltar el bocado. No era tenido por galicista de pendón, pero fué de la cofradía; no pasó por apestado, pero estaba contaminado; resabiado andaba, por más que se gloriase de resabido. Muchas horas había gastado leyendo libros recientes con el santo fin de entresacar necedades para denunciarlas á la pública vergüenza. Mas de los antiguos clásicos, ¿qué estudio había hecho?

GAM.—¿Halla v. m. corta la faena de citar el *Quijote* cuatro y cinco veces en cada una de tantas páginas?

GER.—No basta eso, Gamantes hijo. Si todo el mérito de la censura crítica estuviese librado en alegar muchas veces una docena de autores (Quevedo, Granada, Santa Teresa, León, Montemayor, Céspedes, Guevara, Mendoza, Gracián, Rivadeneira, Rojas), aunque entre ellos luciera muy de majestad el del *Quijote*, poco había de costar el oficio de censor, con ser, á opinión mía, el más arduo de todos los oficios, en especial cuando ha de enseñar el camino más seguro, no contento con apartar de sendas extraviadas á los mal andantes caballeros. Mas quien con la una mano enseña el camino y le desenseña con la otra, ¿qué guión podrá hacer? Lleva Baralt por compañero al *Quijote*, es ver-

dad; ¿qué nos importa, hijos, si le da de mano, aunque sea sin echarlo de ver? Decidme, si no, ¿aquella frase *tener en cuenta*, usada por Baralt en el art. *Sufrir*, en qué lugar del *Quijote* la habéis visto?

GAM.—Yo en ninguna parte: *tomar en cuenta*, sí (p. 2, cap. 35); *tener cuenta con*, también (p. 2, cap. 5; p. I, cap. 20); *dar en la cuenta*, igualmente (p. 2, cap. 7); pero *tener en cuenta* no se hallará en el *Quijote*.

NEAN.—Si algo vale mi voto, en la *Numancia* hay algún rastro de eso.

GER.—¿Qué hay, veamos, en la *Numancia* de Cervantes?

NEAN.—Aquellos dos versos, que sé yo de memoria:

«Dirán que es de tener en mayor cuenta
La victoria que menos es sangrienta.»

GAM.—Penséque, asnéque, burréque. ¿No caes, Neanisco, en la cuenta de tu majadería? El *tener en cuenta* de los modernos significa *tener presente, considerar*; no es ese el sentido de los versos recitados.

GER.—Haz la prueba, hijo mío. Aplica á los versos de Cervantes el sentido *tener presente*. Dirán así: «se ha de tener más presente la victoria menos sangrienta.» ¿Hallas aquí sentido?

NEAN.—No, señor; ni pizca de claridad.

GAM.—Ajusta ahora á los versos de la *Numancia* la acepción *tener en concepto, estimar*,

apreciar, que es la concedida á la frase *tener en cuenta*. En tal caso los versos dirán: «Se ha de tener en mayor concepto la victoria menos sangrienta. ¿Hay sentido aquí?

NEAN.—Sí, señor; cumplido, cabal, extremado.

GER.—Luego acaba, hombre, de entender que Cervantes no patrocina la frase *tener en cuenta*, cuando significa en lo moderno *tener presente*, pues por eso dijo Baralt: «Bueno es tener en cuenta que apenas hay galicismo, etc.»

GAM.—¿Cómo pudo caber en tu magín que Cervantes diese sogá á las incorrecciones modernas?

NEAN.—Yo dije lo que me vino á la memoria, no quise echarlo en saco roto, dé donde diere.

GER.—Loa mereces de memorión famoso. Lo que á vosotros os dejará más suspensos y sin pulsos es lo que voy á decir. ¿Quién imaginara que Cuervo, el Sr. D. José Cuervo, de cuyo nombre está henchido el mundo literario, esa misma autoridad de la *Numancia* había de traerla para demostrar que la frase *tener en cuenta* significa *tener presente, considerar*? (Diccionario, t. 2, pág. 670). Mas, ¿sabéis por qué motivo la trae? Aquí está el chiste más donoso: para abonar el uso moderno, para autorizar los dichos de Hermosilla y Valera, que dan á la frase *tener en cuenta* el sentido *tener presente*.

NEAN.—¿Esas gracias gasta Cuervo?

GER.—Sí, esas y otras que no son para dichas.

NEAN.—¿Qué concepto hace v. m. de su Diccionario?

GER.—Mucho me maravillo de verte arrostrar la frase *hacer concepto*, baldonada por Cortejón, ó tenida por él en cuenta de inusual, cuando pregunta «qué verbo se emplea hoy en este caso» de *hacer concepto* (*Arte de componer*, 1897, pág. 268), cual si fuera frase impropia.



X

NEAN.—Yo, señor mío, no tengo alma hoy para arrostrar sino lo que v. m. me mande. Pero entre pecho y espalda háceme cosquillas el afán de saber qué opinión tiene v. m. formada del Diccionario de Cuervo.

GER.—Pregúntaselo á tu amigo, que está harto de ojearle.

NEAN.—¿Sin h? Mala espina me da.

GAM.—Yo te diré lo que hojeándole, con h, he descubierto. Mas antes quiero insinuar los pareceres encontrados de algunos críticos: los unos tienen que es el Diccionario más excelente y provechoso que de manos humanas salió en este género de materias; los otros, por el contrario, opinan que libro más funesto á la lengua española no podía componerse.

NEAN.—A mí ese gazapo de la *Numancia* se me hace muy recio de tragar. Lo extraño por completo.